IV Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo A
Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz

TEXTOS

de la profecía de Sofonías 2, 3; 3, 12-13

Buscad al Señor los humildes, que cumplís sus mandamientos;
buscad la justicia, buscad la moderación,
quizá podáis ocultaros el día de la ira del Señor.
«Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde,
que confiará en el nombre del Señor.
El resto de Israel no cometerá maldades, ni dirá mentiras,
ni se hallará en su boca una lengua embustera;
pastarán y se tenderán sin sobresaltos».

de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 26-31

Fijaos en vuestra asamblea, hermanos, no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; todo lo contrario, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar el poder.
Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor.
Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.
Y así —como dice la Escritura— «el que se gloríe, que se gloríe en el Señor».

del santo evangelio según san Mateo 5, 1-12ª

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

—«Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».

COMENTARIO

-

A eminentes ideólogos de culturas tan dispares como las budistas, islámicas o hinduistas, no les sorprendió la magnificencia de las grandes catedrales góticas, ni la maciza filosofía aristotélico-tomista, o las generosidades de los Caballeros de Colón o de la Soberana Orden de Malta, por citar ejemplos. Les maravilló el contenido de las bienaventuranzas.
Su decepción fue máxima cuando visitando tierras y culturas occidentales, comprobaron su desconocimiento y ausencia.

La Bienaventuranzas son un resumen, los apuntes, los recuerdos conservados por los discípulos del Señor, de sus enseñanzas difundidas principalmente por la baja Galilea. Horas y horas les dedicaba. Horas y horas le escuchaban ellos.

Jesús se expresaría en arameo, los autores inspirados las recogieron en griego. Si estoy convencido de que nada debe ser corregido de sus enseñanzas, siento lo mismo respecto a la necesidad de traducir, más que el lenguaje, las expresiones o modismos suyos. Tal labor muy propia de la ciencia estructuralista de la que muy poco sé, no está en mi mente. Ahora bien, me atrevo a ofrecer un texto casi improvisado, que puede resultar útil para entender el contenido o para comparándolo, elaborarse cada uno el código de exigencias prácticas de nuestra Fe.

Léase con la misma buena fe y humilde reflexión con la que yo he redactado estos párrafos, que nadie lo dude

-

-

-* Qué suerte tienes si eres austero y aun así puedes ayudar a quien a tu vera descubres que está necesitado de amor, de dinero, de hambre, de simple conversación amiga.
-* No te aflijas si las cosas te salen mal pero constatas que continuas conservando la Fe y el Amor. Tienes reservado un sitio junto a Dios que te hará feliz para siempre.
-* No pierdas la esperanza aunque las crisis, el clima, la soledad, tú que tanto deseas ser querido y comprendido, nada consigues. La compañía de Dios que invisible junto a ti está, un día descubrirás que te ha estado hablando al oído y consuelándote.
-* Aunque las injusticias crispen tu estado de ánimo, no pierdas la serenidad. Llegará un día que Dios iluminará y ordenará la historia, situado tú seguramente ya en la eternidad, y gozarás satisfactoria y totalmente, sin pena alguna.

-* No seas exigente con los demás y selo contigo mismo. A quien encuentres procura conversar con él, compartir, confidenciar y saber entender sus enojos, sus deficiencias y sus yerros. Tu mente te lo agradecerá y Dios mucho más.
-* No te dejes arrastrar por bajas pasiones. Por atractivos que sean tus deseos y satisfactorio sumergirte en vicios que te encandilen, aunque sean de poca monta, te están privando de la visión y compañía de Dios que quiere ser tu amigo y compañero de aventuras. La pureza de corazón es transparente, la impureza desdibuja la realidad como el vapor que empaña los cristales del parabrisas.
-* Que en el mundo hay guerras, bien lo sabes, siempre han existido, pero tú nunca eches leña al fuego. Aunque en las disputas, las manipulaciones propias de partidos que consideras adversos y que crees van a molestar, hasta es posible que estés convencido que arruinaran a la sociedad que te rodea, no dejes que germine la antipatía o el odio en tu corazón. Si crees que has de votar, pide a Dios que tu papeleta colabore al bien, aunque quien gane no pertenezca a tu compromiso político.
-* Siempre tendrás enemigos. Es posible que sean poderosos, que gobiernen buscando su provecho personal y tu proceder les enoje y a ti te persigan. A mí, dice Jesús, pobre hombre, hijo de Dios, como tú sabes que fui y lo soy, me persiguieron mucho más que lo que puedan perseguirte a ti y ya ves cómo acabé. O como creyeron que acababa, pues vencí resucitando y enriqueciendo a quien conmigo está.
-*Puede uno ser bromista o serio, miedoso o atrevido, vivir pendiente de un hilo o asegurado y reasegurado, aceptado o perseguido, caer simpático o ser marginado, la felicidad no depende de nada de esto. Hubo época de persecuciones y siglos de fundaciones monacales, regímenes benévolos con la Fe cristiana y sistemas que perseguían a instituciones o a fieles solitarios. No hay que asustarse. Tanto la persecución que aterra, sea para ti prueba divina, para que aumente tu merito. No hay que asustarse. Estamos llamados, con invitación personal e intransferible, escondida para que de ninguna manera se pierda, en un rincón del corazón, a la felicidad programada a nuestra medida, para total satisfacción eterna.